

*“Perfiles” de una reina: María Luisa Gabriela de Saboya a través de la correspondencia de los franceses en la corte española a comienzos del siglo XVIII*

José Antonio López Anguita

Nacida en Turín el 13 de septiembre de 1688, María Luisa Gabriela de Saboya se convirtió en reina de España tras su enlace con Felipe V a finales de 1701. El carácter reservado e indolente del monarca, así como el estallido de la Guerra de Sucesión apenas unos meses después de su matrimonio, le permitieron disfrutar de un notable influjo no sólo sobre su esposo, también sobre el gobierno español, a cuyo frente quedó, en calidad de regente, en varias ocasiones a lo largo del conflicto sucesorio.

La coyuntura bélica por la que atravesaba la Monarquía Hispánica, la naturaleza de Felipe V como rey de España nacido príncipe francés y la política de colaboración con Francia que se desarrolló durante los primeros años de su reinado, propiciaron el paulatino asentamiento en el país de un grupo de franceses, de diversa procedencia y condición social, que terminaron por constituirse en una comunidad muy heterogénea pero bien vertebrada, vinculada a través de redes de parentesco y clientelismo con las cortes de Madrid y Versalles.

El ascendiente de este grupo de extranjeros sobre la administración y la corte españolas, y en definitiva la eficacia de las acciones que propugnaban, se debieron a su proximidad a Felipe V, con el que mantuvieron un estrecho contacto que garantizó su permanencia, oficial o extraoficial, en el círculo más cercano del monarca, así como el influjo francés sobre la Monarquía Hispánica durante la conflagración bélica.

En este sentido, su cercanía al rey también aseguró su vinculación a María Luisa Gabriela de Saboya. Obviamente, todos ellos dejaron constancia de sus impresiones acerca de la soberana. Las misivas que enviaran a sus corresponsales en Francia suponen un vívido testimonio de las diferentes etapas y facetas de su biografía y contribuyen a un mejor conocimiento de su imagen pública y privada como reina de España. De todos los vestigios documentales que se conservan, hemos priorizado el análisis de parte de la correspondencia de los exponentes más destacados del poder francés en la corte española, esto es, embajadores como el conde de Marsin, los D’Estrées, el duque de Gramont o los marqueses de Gournay, Bonnac y Brancas; cortesanos que ostentaban los más altos cargos palatinos como el marqués de Louville, jefe de la familia francesa de Felipe V, o la princesa de los Ursinos, camarera mayor de la reina, y militares y financieros que colaboraron con los reyes de manera intermitente durante más de una década, tales como los duques de Berwick y Vendôme, el conde de Tessé o Jean Orry.

La correspondencia oficial y privada que se remitía a Versalles hace patente una representación muy variada de la soberana, compuesta por diferentes perfiles, en ocasiones muy distantes unos de otros, de los que en esta presentación vamos a destacar tres que guardan

estrecha relación entre sí. El primero de ellos se referiría a la extranjería de la reina y los celos que su condición de princesa de Saboya provocó en las cortes francesa y española en los años iniciales de su matrimonio; el segundo, aludiría a su actitud respecto a la injerencia de Luis XIV y sus ministros en el gobierno español a lo largo de la guerra; en cuanto al último de ellos, apuntaría a su relación con el poder y las impresiones que suscitó el ascendiente de la soberana sobre su esposo y, por añadidura, sobre la corte y la administración españolas. En definitiva, nuestro objetivo no es desvirtuar la percepción que sobre María Luisa Gabriela de Saboya nos ha legado la historiografía hasta el momento, sino completar su imagen historiográfica atendiendo a realidades y juicios más diversos, con el fin de profundizar en el conocimiento de la figura de la primera reina de España perteneciente a la Casa de Borbón.